



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO. Ciclo B.

Materiales comunes para misa con adultos y con niños

LECTURAS

1ª Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (4, 1-2. 6-8)

Moisés habló al pueblo, diciendo: - "Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada; así cumpliréis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy. Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: "Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente. "Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy?"

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. **R.**

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. **R.**

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente
El que así obra nunca fallará. **R**

2ª Lectura.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (1, 17-18. 21b-22.27)

Mis queridos hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra. Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas. Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros. Llevadla a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.) Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús "¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores"? Él contestó: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres." Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo: "Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro."

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

Monición de entrada

Queridos hermanos: terminado el periodo estival nos vamos a ir poco a poco reincorporando a la necesaria rutina que es la que nos hace avanzar en la vida. Volver a ponerlo todo en marcha será un proceso costoso, pero hemos de hacer de tripas corazón para volver a la senda de nuestras responsabilidades, con renovada ilusión y pidiéndole al Señor que su Espíritu nos fortalezca. Que esta Eucaristía inspire y aliente este camino de vuelta al quehacer cotidiano con el que tanto bien hacemos.

Monición a las lecturas

Escuchamos ahora la Palabra de Dios. Ella nos pedirá que seamos coherentes a la hora de poner en práctica nuestra fe, no sólo en teoría, sino de forma constatable. Al mismo tiempo, también se nos pedirá que evitemos caer en la actitud farisea del cumplimiento, es decir, de cumplir por fuera y mentir por dentro porque nuestro corazón está, en el fondo, alejado de Dios, aunque se revista de religiosidad. Que esta palabra nos ayude a no caer en el tradicionalismo, sino a buscar y encontrar la única fuente de la que se nutren nuestras normas y leyes: la ley del amor a Dios y al prójimo, poniéndola por encima de todo.

Acción de gracias

*Todo está inscrito en el corazón humano;
toda la verdad, la bondad
y la belleza que nos hermana,
tendiendo puentes en lugar de edificar muros,
abriendo las manos al abrazo
sin miedo a que se abrasen nuestros pechos.*

*Son incontables los latidos del universo
y aún así, todos ellos se nutren de un mismo aliento;
son muchos los colores que nos abrazan,
pero sólo una única luz los hace visibles.*

*Busquemos primero la fuente
y construyamos luego las acequias;
pues aunque nuestras tierras no se mezclen,
será una misma agua la que las ablande y vivifique.*

*No temamos tanto al mal que nos ataca desde lejos
cuanto al tibio bien que necesita armaduras y cerrojos.*

*No hay mayor enemigo que uno mismo
cuando la hiel logra empaparnos los adentros,
haciendo que cerremos la hacienda a un mal
que ya tiene su morada dentro.*

*Cumplamos
y que sea nuestro ejemplo
el que encienda el anhelo
y el gozo en los ajenos,
porque nunca la verdad se impuso a sangre y fuego,
sino en la suave brisa que mece, lenta,
los sueños de aquellos que hacen de la sinceridad su escudo
y de la viva inquietud la senda
por la que caminar para construir encuentros.*

ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES)

- ① Que nuestro testimonio inquiete y despierte las conciencias para que construyamos una religión no tanto del cumplimiento, cuanto del amor fraterno que se vive de forma natural y espontánea. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ② Que ningún necesitado se sienta ignorado o menospreciado en nuestra comunidad. Que acertemos con la palabra y los gestos oportunos para ayudar a dignificar sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ③ Por todos los responsables de la Iglesia, sea cual sea su servicio. Para que no se repita el error del fariseísmo y la fe pueda ser vivida de forma auténtica. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ④ Por nuestra comunidad parroquial, para que sea fácilmente reconocible como un espacio de fraternidad donde abrirse a la misericordia y al perdón y así ayudar a todos a renovar la vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

HOMILÍA

Nuestra manera de vivir refleja nuestra cercanía o lejanía a Dios. Nuestras obras hablan de nosotros, nos dicen cómo somos, qué hay en nuestro corazón y qué tipo de relación hemos construido con los otros y con Dios. Sería bueno seguir el consejo del apóstol Santiago y revisar nuestras obras para comprobar la calidad de nuestra fe.

Para el judaísmo del que emerge el Evangelio, ser sabio era equivalente a cumplir la ley de Dios. El hombre inteligente es, por tanto, quien cumple esta ley, no quien dice conocerla pero luego no la lleva a la práctica. Si nos fijamos en la ley de Dios (en los mandamientos) no hay nada nuevo que no se encuentre ya en otras tradiciones y religiones. En realidad, la biblia no descubre nada nuevo, sino que recoge y presenta como verdadero aquello que es obvio, natural, normal, lo que cualquier persona (creyente o no) puede considerar como lógico o de sentido común. Dicho de otra manera: la verdad es la verdad no porque esté escrita en la biblia, sino al contrario: la ley de Dios aparece en la biblia porque es verdad y porque cualquier persona de buena voluntad puede reconocerla como tal a poco que sea sincero consigo mismo. Ni la biblia ni la religión fundan la verdad, ni la reciben de un más allá misterioso a través de videntes o personas elegidas; la cosa es más sencilla: los “elegidos” de la biblia no hacen más que despertar a esta verdad universal que se haya inscrita en lo más íntimo del corazón humano, en su ser más profundo. Cuando esta verdad es contrastada con otros, se descubre su valor universal como germen de la sabiduría humana, una sabiduría que florecerá a lo largo de la historia con formas y colores diferentes, pero siempre con una base común.

El problema que se presenta a la hora de poner en práctica esta experiencia religiosa es también universal; afecta a todo ser humano, sea de la condición, raza o cultura que sea. Existe el riesgo de que aquellas tradiciones y religiones que ponen negro sobre blanco el contenido de la verdad que Dios inscribe en el corazón humano, se autoerijan (incluso sin pretenderlo) en los “jueces” de dicha ley o verdad; es decir, en los únicos capaces de recibirla, interpretarla y enseñarla correctamente. La tentación es tan sutil que a veces los más fervientes creyentes acaban convirtiéndose en los más agresivos y terribles enemigos de aquello que pretenden defender y promover. ¿Cuántas injusticias y atentados contra los derechos humanos no se siguen cometiendo en nombre de la verdad y la justicia divina? El fariseísmo se terminó convirtiendo en un paradigma de esta grave desviación que Jesús pone de manifiesto en el Evangelio de este domingo.

En el fondo, el fariseísmo arrebató a Dios la función de discernir entre el bien y el mal, reviviendo una y mil veces el pecado de Adán y Eva (por ello le llamamos pecado original). La actitud farisea no interpreta la realidad a la luz del amor de Dios, sino que la desgarró juzgándola y separándola en dos polos opuestos: el bueno y el malo; delimitando con sus propios criterios la línea clara y concisa que los separa. En este sentido, el juicio humano es rompedor y desgarrador de la realidad; por ello suele estar formulado en tercera persona: son otros los que están expuestos al error, al pecado o al delito; contra ellos hay que advertir y legislar. Por el contrario, el juicio divino es RELACIONAL, está dirigido a un “tú”, en segunda persona, y por ello no divide, sino que ofrece e invita; no rompe pactos, sino que ofrece una posibilidad de unión permanente que se abre siempre con la llave de la conversión, poniéndose bajo el poder divino sin usurparlo ni acapararlo, ni tan siquiera en nombre del mismo Dios, porque a fin de cuentas no somos más que sus criaturas, no sus abogados ni gestores.

Según lo dicho podemos entender mejor la actitud de los fariseos en tiempos de Jesús. Ellos se creían los guardianes de las tradiciones. Su intención es pura y loable; por ello mismo se exponen a la más fina y trágica de las tentaciones: terminar usurpando el juicio divino creyéndose los únicos mediadores capaces de interpretar sus designios, dividiendo la humanidad entre buenos (ellos y los que son como ellos) y malos (siempre los otros). Así pierden la capacidad de relación fraterna, quemando todos los puentes que puedan tenderse con los que no son considerados “puros”.

Todos los fanatismos comienzan con un ideal noble que deviene en una obsesión tal, que acaba por anegar lo que pretende defender. ¡Dios nos guarde de los que se erigen en nuestros guardianes, porque con su celo excesivo se acaban convirtiendo en nuestros jueces y carceleros! Da igual que sean fariseos, talibanes o líderes políticos, religiosos o espirituales. Su ceguera sólo les deja ver lo externo, pero nunca pueden ver el corazón, ni el de los demás ni el suyo propio. Por ello Jesús trata de despertarles con las palabras de sus propios profetas, porque este problema viene de lejos... y me temo que llegará también muy lejos. Es un drama tener el corazón lejos de Dios y el cuerpo muy cerca de las prácticas religiosas. Evitemos ese drama huyendo de todo fariseísmo y mirando nuestro corazón. Una forma de hacerlo es mirar nuestras obras, pensamientos, palabras y omisiones, porque todo ello no deja de ser un retrato de lo que anida en nuestro interior. Con todo, si descubrimos con horror el fariseísmo que nos inunda, no nos juzguemos como ellos harían, porque nuestro papel no es juzgar, sino ponernos en relación. Que esa relación con Jesús nos purifique para honrar a Dios en la vida y no únicamente con la boca.

